

EN MI CUENTO NO DICE ESO

Jesús GIL ALEJANDRE

C.P. *Virgen de la Peana* (Ateca)

Érrese una vez tres cerditos encantadores que vivían en un bosque, que no está muy lejos de aquí. En ese bosque, también vivía un malvado lobo que quería comerse a los cerditos de un solo bocado.

Los tres cerditos eran hermanos, el cerdito pequeño se llamaba Perezoso...

-En mi cuento no se llama Perezoso – dice un niño- En mi cuento los cerditos no tienen nombre.

-En mi cuento –le contesto- si que tienen nombre, y este cerdito se llama Perezoso.

¿A qué maestro o maestra de infantil no le ha sucedido esto alguna vez en su aula? ¿Cuántas veces nos interrumpen los niños mientras contamos un cuento porque el suyo, el de su casa, el que le cuenta su mamá... no dice lo mismo?

En mi caso, muchas, y por eso había que aprovechar la multitud de versiones con las que contamos para trabajar en clase la lecto-escritura y animar a nuestros alumnos a la lectura de cuentos y así comencé a preparar un proyecto de trabajo sobre la comparación entre las diferentes versiones de un mismo cuento.

El primer paso que teníamos que dar era elegir entre todos el cuento que queríamos trabajar, para eso cada niño dijo el cuento que más le gustaba y fuimos apuntando en la pizarra en letra mayúsculas los siguientes títulos:

- Los tres cerditos
- Caperucita Roja
- Los siete cabritillos

- Pinocho
- Los tres osos

Después, para elegir el que queríamos trabajar, realizamos una votación secreta. Cada niño copió de la pizarra, en una octavilla, el cuento que quería trabajar, lo metimos en una urna que tenemos de las elecciones y después fuimos leyendo las papeletas y apuntando los votos, al hacer el recuento ganó el cuento de **Los Tres osos**.

Cómo ya sabíamos el cuento que queríamos trabajar, teníamos, en primer lugar, que comunicárselo a los padres para que los niños trajeran el cuento de casa, y dicho y hecho, al día siguiente, todos los niños habían traído a clase el cuento de **Los Tres Osos**, unos lo tenían en casa, otros lo habían impreso de internet, a otros se lo había dejado un familiar incluso alguno había ido a la biblioteca a buscarlo. Teníamos ya 14 libros. Libros que colocamos en un rincón de nuestra biblioteca para que los alumnos pudiesen ir viendo y leyendo cuando acabasen sus tareas.

El primer día que trabajamos el cuento lo dedicamos a ver los formatos que tenían los libros: las tapas, la letra (mayúscula o minúscula), el tamaño, si eran largos o cortos, los dibujos, los colores (los de Internet estaban algunos en blanco y negro), etc. Y aquí surgió la primera comparación de los cuentos: aunque el cuento era el mismo, ningún formato era idéntico, aunque sí que coincidían algunos textos y dibujos.

Y otra diferencia que surgió enseguida fue que el cuento podía titularse de diferentes formas:

- Los tres Osos.
- Ricitos de Oro
- Ricitos de oro y los tres osos.
- Los tres osos y Ricitos de oro.
- Rizos de oro.
- ...

Durante las siguientes semanas fuimos leyendo tres cuentos por semana y después de cada lectura los niños iban diciendo las diferencias que iban encontrando, tanto en el texto del cuento como en los dibujos que estos tienen.

Estos son algunos ejemplos:

- *En el otro cuento Ricitos salía corriendo y en este salta por la ventana*
- *Hoy ricitos se ha quedado con el osito a jugar y el del otro día se iba a su casa asustada*
- *En este cuento el osito pequeño se llama Ositín y ningún día ha tenido nombre*
- *El traje de papá Oso es Azul y ayer era verde*

Generalmente las comparaciones eran con los cuentos que se habían leído en días anteriores, pero cuando aparecían cosas que no habían salido nunca, también las encontraban, incluso encontraban diferencias de las cuales yo no me había dado cuenta.

Después de la lectura del cuento cada día hacíamos una actividad diferente en un cuadernillo que habíamos realizado con folios blancos y que cada niño se llevaría después a casa.

En este cuadernillo, dibujábamos a los personajes y les poníamos debajo su nombre, (cada uno como sabía) nos inventábamos los nombres propios de los personajes que no tenían, les cambiábamos el nombre a aquellos personajes que no nos gustaba el que tenía, cambiábamos el título del cuento por otro que nos gustase más, terminábamos el cuento de otra manera, imaginábamos como hubiese acabado el cuento si los personajes hubiesen tenido otro comportamiento, etc.

Estas actividades, se complementaban con otras que realizábamos en la asamblea cuan-

do ya habíamos trabajado tres cuadernillos de cuentos diferentes:

- A cada niño le daba el nombre de un personaje del cuento, los niños lo leían a su manera y debían de colocarlo en el dibujo que le correspondía. Aunque sólo contaban con 4 años, la mayoría de ellos era capaz de descubrir el personaje y colocarlo en el lugar correspondiente, pero si alguno se equivocaba, le ayudábamos entre todos.

- En otras ocasiones, yo leía los títulos de los cuentos que había colocado en una cartulina y los esparcía por la alfombra, los niños debían de colocar los nombres de los personajes en el título correspondiente, así ampliábamos la lectura a los títulos también.

- Otra actividad que realizábamos era adivinar a qué cuento pertenecía un fragmento de dos o tres líneas que yo les daba. Los niños debían de leer el párrafo durante dos minutos y después colocarlo en el dibujo del cuento correspondiente. Los niños sabían perfectamente que no eran capaces de leer un texto tan largo, pero en él si eran capaces de leer alguna palabra conocida que les diera una pista: un personaje, un lugar... por ello la actividad era un éxito la mayoría de las veces. Cuando alguien fallaba yo leía el texto y el niño lo colocaba en su lugar correcto.

- Una vez a la semana dedicábamos un ratito a la lectura individual, y cada alumno leía el cuento que le tocaba en silencio, después, uno de ellos nos leería el cuento que le había tocado.

Estas son algunas de las actividades que realizábamos; como se puede observar los niños todavía no son expertos lectores, pero en todas las actividades se motiva a los alumnos para que lean por sí mismo y pierdan el miedo a la lectura y la escritura. Cada niño lo hace según sus posibilidades, pero poco a poco, todos aprenden a descifrar el mensaje debido a la motivación recibida y a las ansias por saber **“lo que pone aquí”**

No sólo trabajábamos actividades de lecto-escritura, también la plástica jugaba un papel importante en este proyecto.



Con el cuento de Caperucita Roja decidimos hacer un teatro de títeres, para ello cada uno tenía que traer a clase un caja de cartón a la que le cortamos una ventana en un lateral y le quitamos las tapas superiores. En primer lugar era necesario decorarla y para ello pintamos el suelo y las paredes laterales, cada uno como quiso, después en folios fueron dibujando y pintando árboles, casas, el sol, nubes... que picaban y pegaban para hacer el decorado. Los personajes se los di yo dibujados y ellos los pintaron, picaron y añadieron una pajita en su parte posterior para poder manejarlos desde arriba y por último con papelitos de colores decoramos el escenario del teatro por el exterior.



Ya sólo nos faltaba ensayar y representar nuestro cuento a los compañeros de clase.

Cada uno ensayó como iba a hacerlo, en su sitio y después de uno en uno en la asamblea fueron haciendo la puesta en escena. La tarea de ese día para casa fue hacerles el teatro a sus papás.

Poco a poco, a medida que íbamos trabajando los cuentos se podía observar en los niños que su nivel de motivación hacia la escritura y lectura avanzaba a grandes pasos y su capacidad de comprensión también era mayor. La biblioteca de aula siempre estaba en uso, en algunas ocasiones encontrabas a algún niño con dos cuentos a la vez para ver si encontraba diferencias en los dibujos o pa-



labras iguales. En casa también aumentó el tiempo que los niños dedicaban a sus libros, así como las visitas a la biblioteca municipal, de la cual muchos alumnos se hicieron socios.

Además, estas actividades se complementarán en este año con el trabajo de los cuentos en informática.